

Un capítulo de filosofía catalana Mis maestros universitarios

1. Introducción

Bajo el título “un capítulo de filosofía catalana” nos referimos a los profesores de la Sección de filosofía de la Universidad de Barcelona que ejercieron la docencia en los años cincuenta y, más concretamente, entre 1953 y 1958, etapa de mis estudios universitarios. Tratamos, pues, de una filosofía subordinada a una institución docente y, en este sentido, una filosofía casi inédita en la historia del pensamiento catalán y español, aunque sus protagonistas hayan ocupado las páginas de diferentes obras generales¹ y monografías².

Interesa resaltar, por tanto, la relación docente-discente en función de un plan de enseñanza preestablecido, un plan que en aquella época, dadas las circunstancias políticas, exigía cumplir unos requisitos académicos más que un auténtico magisterio filosófico, unas estrategias discentes más que una formación investigadora, unos criterios ideológicos más que una imparcialidad científica, una concepción sesgada de la filosofía y de sus distintas ramas sectoriales con una ausencia considerable de crítica y una fuerte dosis de presión político-religiosa. La obligada lectura académica de la *Crítica de la razón pura* de Kant, por ejemplo, requería el permiso eclesiástico, ya que dicha obra no había superado el *nihil obstat* prescrito. El profesor Font i Puig me desaconsejaba una tesina de licenciatura sobre la crítica físico-química del hilemorfismo, porque podía chocar contra la doctrina teológica de la transubstanciación, según el parecer de algunos que debían juzgarla.

En la realización del antedicho plan docente coincidían cuatro generaciones diferentes de profesores³. La generación anterior a la guerra de 1914 estaba formada por los profesores Pere Font i Puig (1888), licenciado en 1912, y Joaquim Carreras Artau (1894), aunque licenciado en 1919. La generación de la primera guerra mundial comprendía los profesores Enrique Luño Peña (1900) y Ramon Roquer (1901), licenciados en torno a los años veinte. La generación de entre las dos guerras estaba formada por Jaume Bofill (1910), José Ignacio Alcorta (1910), Francesc Gomá (1915) y Alexandre

1. BERRIO, J. *El pensament filosòfic català*, Barcelona, Ed. Bruguera, 1966. BILBEY, N., *Filosofia contemporània a Catalunya*, Barcelona, Edhasa, 1985. GUY, A. *Les philosophes espagnols d'hier et d'aujourd'hui*, Toulouse, Privat ed., 1956. Trad. cast., Buenos Aires, Ed. Losada, 1966. MORA, A. *Filosofia catalana contemporània*, Actas del V Seminario de Historia de la Filosofía Española, Salamanca, Universidad, 1988: 157-181. XIRAU, E. “La filosofía catalana”, en GEYMONAT, L., *Historia del pensamiento filosófico y científico*, Barcelona, Siglon XX, 1985: 516-528.

2. Una bibliografía monográfica sobre los distintos profesores que citaremos puede leerse, entre otras obras, en DIAZ DIAZ, G. *Hombres y documentos de la filosofía española*, Madrid, CSIC, VII vols, 1980-2003.

3. GUY, A., o. c. Habla más bien de “promociones.”

Sanvisens (1918), licenciados a partir de los años cuarenta. La generación más joven incluye los profesores nacidos en la década de los años veinte: Francesc Canals (1922), Lluís Cuellar (1925), Jordi Pérez Ballestar (1926), Manuel Sacristán (1925), José M. Valverde (1926) y Fermín de Urmeneta (1925), licenciados todos ellos entre 1945 y 1950. Teniendo presente que la Sección de filosofía de la Universidad catalana surge de la Real Orden de 1910, debemos considerar que los docentes antes citados, con la excepción del Dr. Font i Puig, corresponden a la tercera y cuarta promociones de profesores de filosofía de la Universidad catalana. Ambas generaciones – dejando al margen la formación personal de cada docente en distintos centros europeos y con la excepción de Font, Alcorta y Valverde estudiantes en la Universidad de Madrid y Luño Peña en la de Zaragoza .– reciben el magisterio de la segunda generación (Tomàs Carreras Artau, Font i Puig, Joaquim Xirau, David García Bacca, Ramon Roquer) y así lo reconocen⁴ y confiesan⁵.

El artículo no pretende, pues, trazar las líneas maestras del pensamiento de aquellos profesores, sino esbozar sus estrategias docentes en un contexto académico y sociopolítico determinados. Este esbozo responde a la visión personal y escolar vivida y narrada ahora desde el sosiego y la equidad que aportan los años y la distancia. Interesa subrayar las situaciones reales, las vivencias propias e, incluso, la anécdota personal, más que ofrecer una reflexión abstracta.

2. *Curriculum disciplinar y curriculum docente*

Superados los dos cursos comunes de Filosofía y Letras, en los que, además de diferentes asignaturas de filología, de ciencias sociales y de literatura castellana, se estudiaban los fundamentos de la filosofía y la historia de los sistemas filosóficos según las obras *Fundamentos de filosofía e historia de los sistemas filosóficos* (19513) de García Morente y Juan Zaragüeta y la *Historia de la filosofía* (19547) de Julián Marías, se iniciaba la especialidad, previo un examen escrito y oral de las asignaturas estudiadas en ambos cursos, y de dos idiomas, francés e inglés o alemán. El curriculum disciplinar de filosofía constaba de diecisiete asignaturas repartidas en tres cursos, de las cuales se debía cursar obligatoriamente catorce y una optativa escogida entre tres (Historia de la filosofía del derecho, Filosofía de la historia y Filosofía de la religión). Las quince disciplinas se organizaban en cuatro ramas sectoriales. La rama histórica estaba integrada por la historia de la filosofía antigua, la medieval, la moderna y contemporánea, la historia de la filosofía española y la historia de la filosofía del derecho. El ámbito de la filosofía científica comprendía la lógica, la psicología empírica, la filosofía de la naturaleza y la antropología. La metafísica incluía la ontología, la teología natural y la teoría del conocimiento. La filosofía práctica englobaba la ética, la sociología, la estética, la filosofía de la historia y la filosofía de la religión.

2.1. *La sección de historia de la filosofía*

La sección de historia de la filosofía era presidida por el profesor Joaquim Carreras Artau, sucesor en la cátedra de Serra Hunter. Catedrático desde 1951 había iniciado la docencia universitaria en 1939, siendo nombrado profesor adjunto de la cátedra

4. URMENETA, F., *El Dr. Font y Puig*, Estudios Lulianos 3, 1959: 116. En este artículo se refiere a Font i Puig como “patriarca de filósofos y pedagogos”.

5. Josep Font Trias, catedrático en el Instituto Ramon Llull, llama a Font i Puig “mi maestro”, al tiempo que éste, en una carta fechada en enero de 1959, escribe: “Es vd. uno de los pocos discípulos que puedo considerar como continuadores y mejoradores de mi labor”. TRIAS MERCANT, S., “Introducción”, en FONT TRIAS, J., *Escritos filosóficos*, Mallorca, Estudio General Luliano, 2002.

de historia de la filosofía en 1947. Carreras Artau estaba preocupado por lo que yo llamo una “concepción universitaria y escolar” de la historia de la filosofía, en la que prevalecía, más allá de la información, una visión clara del proceso histórico, la provocación de una meditación sobre el planteamiento de los problemas filosóficos y una reflexión desde la filosofía cristiana de los aciertos y errores de las doctrinas. Escribía en 1954: “El estudiante universitario necesita saber que encima de esa obligada información biográfica y bibliográfica y sobre todo doctrinal, le sea ofrecida una visión clara del proceso histórico que ha conducido al planteamiento de los problemas filosóficos y ha provocado la meditación sobre ellos (...) y la ayuda a repensarlos en el ejercicio de una sana crítica, discerniendo los aciertos y los errores involucrados en cada sistema”⁶. Pese a ser un eminente medievalista y un experto en filosofía española y catalana, Carreras impartía la asignatura de historia de la filosofía moderna. El curso se basaba en unos apuntes de clase, que no eran más que una ampliación de su *Historia de la filosofía* de bachillerato completada con *Los sistemas filosóficos. Síntesis de la Historia de la Filosofía. Soluciones del pensamiento cristiano a los principales problemas de la filosofía* (1951). El núcleo de las explicaciones de clase versaron aquel curso en torno a tres grandes temas: las escuelas platónica, aristotélica y estoico-epicúrea del Renacimiento; el empirismo inglés y el pensamiento de Kant, con una lectura obligada, como he señalado antes, de la *Crítica de la razón pura*.

Este temario se completó con un cursillo de la fenomenología de Husserl, dada la presencia aquel año en Barcelona del director de los Archivos Husserl.

La historia de la filosofía antigua y la historia de la filosofía española eran impartidas por el profesor Alejandro Sanvisens. Su labor durante la etapa 1953-1958 sólo puede entenderse desde su vinculación anterior a la cátedra de Tomás Carreras Artau (1939-1949) colaborando en la reestructuración de la misma en tres secciones: la de ética, la de sociología y la de historia de la filosofía española y catalana⁷ y en la recuperación y reorganización del “Arxiu d’Etnografia i Folklore de Catalunya”, impartiendo un curso sobre *Normas para el trabajo científico, especialmente social* (1948). Desaparecido Tomàs Carreras Artau, Alejandro Sanvisens siguió en la Universidad como profesor adjunto de historia de la filosofía española y de historia de la filosofía antigua, bajo la dirección de Joaquim Carreras Artau, y como colaborador de la cátedra de ética y sociología dirigida por el Dr. Alcorta. En realidad el Dr. Sanvisens era una especie de “profesor-comodín”⁸. El estudio de la historia de la filosofía antigua tenía como base el manual de *Historia de la filosofía* (1949-52) de Johannes Hirschberger, en cuya traducción castellana (1954) Joaquim Carreras Artau destacaba el carácter “formativo” de la obra para los futuros licenciados y el ser “pensada y escrita desde la situación espiritual de nuestro tiempo”⁹. La disciplina de historia de la filosofía española seguía el *Bosquejo de historia de la filosofía española* de Luís Martínez, incluido en la Historia de Hirschberger mencionada, el bosquejo general más completo y cronológicamente estructurado como manual universitario en aquellas fechas. Pese a

6. CARRERAS ARTAU, J., “Prefacio”, en HIRSCHBERGER, J. *Historia de la filosofía*, Barcelona, Herder, 1954: VII.

7. CALVO, Ll. *Tomás Carreras Artau o el tremp de l’etnologia catalana*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1994. *El “Arxiu d’Etnografia i Folklore de Catalunya” y la antropología catalana*, Barcelona, CSIC Institución Milá y Fontanals, 1991.

8. A parte de que el profesor Alcorta descargaba sobre él las tareas más ingratas, como las de corregir exámenes y trabajos de curso, cuando a final del curso 1958, el profesor Font i Puig cayó enfermo, se le encargó también la misión de tutorizar la lectura de las tesis que había dirigido el profesor Font. Ambas circunstancias puedo confirmarlas por estar yo implicado en ellas.

9. CARRERAS ARTAU, J. *o. c.*, I: VII.

que incluye las figuras más representativas del pensamiento catalán, no plantea los problemas, salvo en muy contadas excepciones, de su institucionalización ni de sus corrientes ideológicas, cosa que tenía muy presente el profesor Sanvisens en sus clases, seguramente a la vista del dilema planteado por su maestro Tomàs Carreras: “Si existeix una tradició filosòfica catalana, és precis inventariar-la. Si no existeix aquesta tradició (...) hauriem d’estudiar les causes profundes d’aquest fet col·lectiu”¹⁰

La docencia de la historia de la filosofía medieval corría a cargo del profesor Luís Cuellar Basols, profesor ayudante de clases prácticas de ética (1948) y profesor adjunto de historia de la filosofía (1951). El modelo de la filosofía medieval exigido por el profesor Cuellar era el gilsoniano. La filosofía medieval, aunque asimila el pensamiento griego, constituye la escolástica, una búsqueda constante del acuerdo de la razón natural y de la fe. Implica, por tanto y en segundo lugar, la decisión de abstraer la filosofía del medio teológico en el que naturalmente ha nacido y del que no puede separarse sin violentar la realidad histórica. Comporta esclarecer, además, que ciertas ideas, consideradas como características de la ciencia y de la filosofía modernas, tienen sus raíces en plena Edad Media¹¹. El texto básico y único del curso era *La philosophie au Moyen Âge* de Etienne Gilson, en su segunda edición francesa (1952), revisada y aumentada.

La historia de la filosofía del derecho era una asignatura propia de la Facultad de derecho y optativa en la Sección de filosofía. Estaba dirigida por el Dr. Enrique Luño Peña, catedrático de la Universidad de Barcelona desde 1941, después de pasar por las cátedras de las universidades de Santiago (1931) y de Zaragoza (1934). Luño Peña pertenecía a la generación de juristas-filósofos, catedráticos de diferentes universidades españolas nacidos entre 1900 y 1913, cuyo ideario buscaba armonizar el pensamiento tradicional español con las modernas concepciones filosóficas, potenciar la concepción católica del mundo y de la vida y la defensa de la supremacía de los valores morales sobre los materiales¹². El único texto de clase era el manual del mismo Luño, la *Historia de la filosofía del derecho*, cuyo objetivo, como señala el autor en el prólogo, era “presentar la trayectoria de la Ley, bajo la inspiración de la Justicia que la mente humana, encerrada en las figuras más representativas del pensamiento universal, ha venido elaborando a través de los tiempos, de los pueblos y de la diversidad de circunstancias políticas y sociales”. La realidad académica era, sin embargo otra, pues los alumnos no alcanzaban a ver más allá de una clasificación de autores. La obra, una especie de “libro-ficha”, cargada de nombres, de datos y de fechas, estaba dividida en siete partes (filosofía general y filosofía jurídica, filosofía del derecho en la antigüedad, filosofía jurídica cristiana, filosofía jurídica en la Edad Media, la escuela del derecho natural, la escuela del derecho racional, la filosofía del derecho en los siglos XIX y XX), cuyos contenidos el alumno debía simplemente memorizar.

2.2. El ámbito de la filosofía científica

La filosofía científica era de exclusiva dirección del profesor Pere Font i Puig, catedrático de psicología empírica desde 1923, sucesor del menorquín Cosme Parpal Marquès (1914-1922), primer catedrático de psicología de la Sección de filosofía catalana. El programa del curso, a partir de la idea de que la psicología sin una profunda fundamentación biológica carece de sentido, resaltaba primordialmente dos cosas: la

10. CARRERAS ARTAU, T. *Introducció a la història del pensament filosòfic a Catalunya i cinc assaigs sobre l'actitud filosòfica*, Barcelona, 1931: 89-90.

11. CUELLAR, L., *Algunos rasgos peculiares del pensamiento medieval*, Las Ciencias 18, 1953: 615-624.

12. PEÑA, L. *Historia de la filosofía del derecho*, Barcelona, Ed. La espiga de oro, (1955), pág. 751.

dilucidación de un rosario de conceptos relacionados con el de “alma”, tanto desde la cultura occidental como oriental¹³, y la explicación del comportamiento humano en función de las ondas cerebrales y de las hormonas del sistema endocrino. Sin embargo la dimensión físico-biológica del ser humano no conlleva en ningún caso quebrar su unidad corpóreo-espiritual¹⁴.

El profesor Font tenía asimilada la cátedra de filosofía de la naturaleza, cuyo programa subrayaba los aspectos filosóficos de la ciencia físico-química y matemática. Concebía la filosofía como el punto intermedio entre la ciencia y la poesía. El conocimiento puede representarse como un círculoide en cuya base irregular las ciencias avanzan dentro del campo de la observación adquiriendo datos empíricos que, en un movimiento hacia el interior, convierten en leyes generales. En el límite de esa generalización, la filosofía, aunando distintas leyes naturales, establece los principios universales del pensamiento, hasta un límite de universalización más allá del cual se cae en los confines de la poesía. A partir de esa concepción, el curso de filosofía de la naturaleza desarrollaba los siguientes capítulos: la polémica Leibniz-Clarke sobre la concepción newtoniana del espacio y el tiempo, la teoría de la relatividad y la doctrina de los espacios pluridimensionales; la materia y la energía: sus estados y la teoría atómica; los cuerpos y sus propiedades; las leyes del universo. Tema importante era la visión crítica de la doctrina hilemórfica desde la ciencia moderna. Pero, mientras García Bacca hablaba, durante su estancia en Barcelona, de “consecuencias filosófico-físico-matemáticas” del hilemorfismo¹⁵, Font se refería a sus carencias y anomalías. Sin embargo, con un tono moderado, consideraba que no se puede culpar a Aristóteles ni a la escolástica de las deficiencias de una concepción que todavía no había nacido. “La visión del mundo por Aristóteles - escribe - fue solamente macroscópica y sobre ella elaboró su llamada Física y su Metafísica. No vamos a hacer de ello cargo grave a Aristóteles antes de que medios técnicos permitiesen conocer los átomos, las cargas eléctricas que los constituyen y las leyes del dominio microscópico”¹⁶. El curso discurría, siguiendo las explicaciones del Dr. Font, con un repaso detallado de la física, la química y las matemáticas estudiadas en el bachillerato y, desde 1953, con el manual *Ciencia moderna y filosofía* de José M. Riaza.

La cátedra tenía adscritas las disciplinas de lógica y de antropología. La lógica era impartida por Fermín de Urmeneta, profesor ayudante (1945) y adjunto (1947), siguiendo al pie de la letra o con notas a pie de página la *Dialéctica normativa* (1920) de Font i Puig. Pese a ser una lógica crítica, estaba alejada de la lógica matemática y simbólica introducida en la Facultad catalana por García Bacca (1933-1936) y recuperada en 1956 por Manuel Sacristán. En la disciplina de antropología, controlada

13. Font i Puig era buen conocedor del pensamiento oriental, como muestran sus publicaciones: *La doctrina social del brahmanismo: aspecto social del budismo*, Barcelona, 1941. *La educación en el periodo del Rig-Veda. Enseñanzas que se desprenden*, Rev. Española de Pedagogía 5, 1947: 523-541. *La educación en el periodo de los Vedas posteriores al Rig y de la literatura védica hasta los Upanishads*, *Inferencias pedagógicas*, Rev. Española de Pedagogía 7, 1949: 59-69. *La educación de los Upanishads*, Rev. Española de Pedagogía, 9, 1951:21.-38.

14. FONT PUIG, P. *Irreductibilidad de la actividad mental a la sensitiva*, Anales de la Universidad de Barcelona, 1940: 15-24. También en Revista de Filosofía 12, 1945: 103-123. *Las ondas cerebrales y la espiritualidad del alma*, Diario de Barcelona 7-4, 1945 (El Dr. Font hablaba muchas veces de las ondas alfa). *La doble vida orgánica en la unidad del hombre*, Actas del Congreso Internacional de Filosofía, 1949, II: 97-108.

15. GARCIA BACCA, J.D., *Ensayo sobre las consecuencias filosófico-físico-matemáticas de la teoría tomiasta de la materia y la forma*, Barcelona, Biblioteca Balmes, 1933.

16. FONT PUIG, P., *Anomalías en la relación entre la Filosofía tradicional y la ciencia actual*, Barcelona, Universidad, 1953: 18-21. *Las doctrinas cosmológicas de Balmes y las teorías físicas contemporáneas*, Pensamiento 3, 1947: 241-251.

por el profesor Font, participaba, como profesor adjunto de antropología y estética (1950) Francesc Gomá, quien, discípulo de Font y de Xirau, orienta la antropología, en esta su primera época, en la línea fonomenológica, axiológica scheleriana y del existencialismo heideggeriano.

2.3. *El departamento de metafísica.*

El departamento de metafísica era dirigido por Jaume Bofill, catedrático desde 1951 de la recién creada cátedra de metafísica¹⁷, con la ayuda de su discípulo Francesc Canals (1956-1966). Ambos profesores procedían de la “Schola Cordis Jesu” y de la llamada “Escuela tomista de Barcelona”, fundada por el jesuita Ramón Orlandis (†1958), continuador del P. Ramière¹⁸, de las que bebieron su orientación tomista, la fidelidad a las directrices pontificias y la aplicación de los datos revelados a una teología de la historia. La escuela fue estructurada por Bofill y consolidada, con una pléyade de discípulos, por Canals¹⁹. Este escribe: “Desde los primeros tiempos de mi formación filosófica, orientada en la tradición tomista, bajo el magisterio de Ramón Orlandis y Jaime Bofill, dirigí mi atención al problema crítico”²⁰. Bofill mostraba a sus alumnos una metafísica concebida como “la ciencia ordenada a alcanzar una realidad espiritual, metasensible, y a orientarnos en los problemas fundamentales de la existencia: Dios, y nuestro propio destino (...); aquel saber que ordena al hombre a la unión efectiva y afectiva con Dios; aquel saber formalmente especulativo, eminentemente práctico, que expresa y condicina el destino del hombre”²¹. Dentro de ese contexto el profesor Bofill impartía las disciplinas de ontología y teología natural sin atar a los alumnos a un manual ni a un solo texto, sino aceptando cualquier bibliografía siempre que el alumno - y en ello era muy riguroso - la justificara críticamente y fuera consecuente con las tesis que había leído. Esta vivencia de los alumnos la confirma desde otra perspectiva Roig Gironella cuando escribe : Bofill “sabía unir en una sola pieza - Jaime era un hombre de una sola pieza - aspectos que en otro, menos dotado, hubieran tal vez chocado: de un lado un profundo conocimiento de la filosofía de Santo Tomás y sincera adhesión a ella, de otro lado una amplia simpatía para apreciar mentalidades distintas y alejadas, simpatía que no suponía en él claudicación, sino el gesto benévolo de un amigo que le invitaba al estudio, a profundizar en la ciencia”²². Sin embargo eran obras orientativas del curso *La escala de los seres o el dinamismo de la perfección* (1950) del propio Bofill, *Dios, su existencia y su naturaleza* (1950) de R. Garrigou-Lagrange y *La esencia del tomismo* (1953) del P. Manser, una obra ésta ante la que Bofill era muy riguroso, porque su traducción catalana había suscitado en aquel momento, dentro del pensamiento cristiano español, la polémica entre sus defensores acérrimos (*La Ciencia tomista*) y los críticos suaristas (*Pensamiento*: J Hellín) y escotistas (*Verdad y Vida*: Oromi)²³.

17. FORMENT, E. *El “Instituto Filosófico Balmesiana” y la revista “Espíritu”*, Actas del VI Seminario de Historia de la Filosofía Española e Iberoamericana, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1990: 18.

18. GALTIER, P. et al. *Le Père Henri Ramière*, Toulouse, 1934. CANALS, F., *El P. Ramón Orlandis continuador del P. Ramière*, Cistiandad 331, 1958: 38-44.

19. FORMENT, E., *La escuela tomista de Barcelona*, Veritas 34/130: 213-225.

20. CANALS, F., *Cuestiones de fundamentación*, Barcelona, E.U., 1981: 7.

21. BOFILL, J. *Obra filosófica*, Barcelona, Ariel, 1967: 33, 51-52.

22. ROIG GIRONELLA, P., *Espíritu* XIV, 52, 1965: 183-184. Puedo corroborar esta apreciación del P. Roig Gironella, pues, al preparar mi tesina de licenciatura sobre “Los aspectos filosóficos del principio de indeterminación de Heisenberg”, dirigida por el Dr. Font i Puig, hablé con el profesor Bofill sobre el tema y debo destacar su equilibrada actitud filosófica, pese a las reticencias de otros profesores respecto a su indudable tomismo.

23. Recuerdo con nitidez la amplia discusión mantenida en la lectura oral del examen escrito de ontología

La clase de teoría del conocimiento dependía del profesor Canals. Un texto orientativo podía ser la *Teoría del conocimiento* de Johannes Hessen; no obstante, el profesor Canals iba configurando su propio programa, que en aquellas fechas era ya muy parecido al que publicó en el curso 1963-64, un programa atento al “problema crítico” en la línea de Marechal, aunque -como escribe el mismo Canals - la confrontación que hace el pensador francés “con la filosofía crítica me pareció afectada de cierta unilateralidad, tal vez debida a una lectura de Kant demasiado ambientada en un contexto neokantiano ‘epistemológico’ y en cierto modo ‘logicista’”²⁴.

En el ámbito de la filosofía práctica destacaban, por un lado, las disciplinas de ética y sociología y, por el otro, la estética. Cursé las dos primeras bajo la docencia del profesor José I. Alcorta, que, después de pasar por la Universidad de La Laguna, había obtenido la cátedra de ética en Barcelona en el año 1950, sucediendo a Tomás Carreras Artau, jubilado en 1949 y fallecido en 1954. Alcorta da un giro total a la cátedra. Carreras Artau, reincorporado a la Universidad en 1939, une la ética con la sociología, dedica cursos a la cultura tradicional y reorganiza los archivos de psicología y ética hispanas así como los de etnología y folklore de Cataluña. Alcorta, en cambio, desde su pensamiento suarista y en polémica con el existencialismo vuelve por los fueros de la moral cristiana. La docencia de la sociología seguía los textos *Introducción a la Sociología* (1957) y *Sociología* (1957) del mismo Alcorta, dos obras complicadas para los alumnos por su carácter formalmente reiterativo, por su discurso complejo y por su expresión difusa. Más difícil era aun la ética, sin un texto básico y con un programa con enunciados del tipo: “San Agustín desde Dios y desde lo ético”. El profesor Alcorta estaba preocupado en aquellas fechas por las vinculaciones entre ética, existencialismo y agustinismo. Basta recordar que entre 1951 y 1959 publicó dieciséis trabajos al respecto²⁵, en los que destaca la complejidad de su análisis, por una parte, porque el existencialismo rehuye deliberadamente las cuestiones éticas y morales y, por otra, por el tratamiento alcortiano de “unos temas que no están bien conectados, y las ideas se repiten hasta la saciedad”²⁶.

José M. Valverde Pacheco, después de ser lector de español en la universidad de Roma (1950-1955) y de haber conocido allí personalmente a Benedetto Croce (†1952) y su idealismo estético, el año 1956, a los veinti-nueve años de edad, obtiene la cátedra de estética que había dejado vacante Francesc Mirabent en 1952²⁷. Pero, mientras Mirabent reclamaba contra el relativismo psicológico de la Ilustración inglesa y en defensa del valor espiritual del juicio estético de inspiración kantiana, el carácter filosófico de la estética, Valverde se autodefine “un poeta metido a filósofo, y no al contrario”²⁸; en definitiva, la opción de una disciplina estrictamente filosófica y la opción de una crítica estética respectivamente. Entre la muerte de Mirabent y la toma de posesión de Valverde, impartió la clase de estética el profesor Gomá, que recomendaba la

-los ejercicios escritos tenían siempre en la cátedra del Dr. Bofill una discusión colectiva oral – sobre el “principio de individuación” a partir de la exposición de Manser:

24. CANALS, F. *o.c.*, pp., 64, 7.

25. BONETE, E. *La ética en la España contemporánea (1939-1975)*, Actas del IV Seminario de Historia de la Filosofía Española, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1986: 391-460, pág. 439.

26. *Ibid.*, pág. 411. El profesor Bonete, lector y analista de la obra ética de Alcorta, coincide con la apreciación que hacíamos sus alumnos tanto de sus escritos como de sus explicaciones.

27. Una breve referencia a ambos catedráticos en BAYER, R. *Introduction a l'esthétique contemporaine*, obra traducida al castellano con el título *Orientaciones actuales de la estética*, Argentina, Ed. Troquel, 1961: 82-83, 85.

28. VALVERDE, J. M., *La conquista de este mundo*, Barcelona, 1960. En este libro el autor cuenta sus experiencias como profesor de la Universidad de Barcelona.

Vorlesungen über Ästhetik (1948), curso de lecciones de Friedrich Kainz, en su versión castellana de 1952. Valverde, en cambio, adoptó la estética oxfordiana de la *Introduction to Aesthetics* (1949, versión castellana de 1951) de E. F. Carritt y la *History of Aesthetic* (1892, traducción castellana de 1949) de Bernard Bosanquet. Carritt, después de haber pasado por Platón, Hume y Kant e influido por las clasificaciones de Bosanquet, defiende un emotivismo ético. Bosanquet, en cambio, vinculado a Hegel y Bradley, se preocupa más bien de considerar las obras de arte individuales integradas en el mundo artístico y de los valores estéticos. También recomendaba Valverde la lectura de *La educación estética del hombre en una serie de cartas*, de Friedrich von Schiller (traducción castellana de Garcia Morente en ed. Calpe, 1920).

3. Profesores y maestros

Hablar de profesores y maestros - el profesorado y el magisterio tiene sentido en la medida en que cada alumno recibe respectivamente una mera infomación académica o crea un lazo de continuidad doctrinal o metodológica - sólo es posible desde el contexto en el que unos y otros ejercen la docencia. Pese a las múltiples diferencias de pensamiento entre cada uno de los docentes de la Sección de filosofía, durante la década de los cincuenta, podemos determinar tres notas comunes muy generales:

1^a) La defensa de una filosofía cristiana en sus distintas facetas neoescolásticas y espiritualistas. Se barajaban tomismo, suarismo y escotismo, en la línea de Marechal, Liberatore, Zigliara, Maritain, Haecker, Grabmann, Gilson, etc., con fuertes dosis de la postura crítica del *vetera novis augere* esbozada por Balmes. Esta línea de pensamiento era bastante clara en los escritos de aquellos docentes de la época: El sistema tomista como dechado doctrinal (Font, 1959), filosofía escolástica o filosofía tomista (Bofill, 1945), cristianismo y revolución (Canals, 1949), soluciones del pensamiento cristiano a los problemas de la filosofía (Carreras Artau, 1951), empobrecimiento unamuniano de la esencia del cristianismo (Cuellar, 1959). No era ésta, sin embargo, una postura anacrónica y cerrada, sino, como muestra el objetivo de la revista *Convivium*, fundada por Bofill (1958), el esfuerzo, sin dejar en el olvido la tradición, por una mayor apertura a las corrientes filosóficas del momento. Así, se adoptaron acercamientos de síntesis y de crítica, principalmente al kantismo, a los existencialismos, a la fenomenología, a la axiología scheleriana.

2^a) El compromiso historiográfico con la filosofía española y catalana²⁹ o el sentido de la continuidad histórica³⁰. No es aquí el lugar oportuno para discutir la tesis de A. Mora ni si la historia de la filosofía catalana es un injerto *castellano*, según dice Ferrater, ni, incluso, si se trata de la imposibilidad de esa historia, porque la filosofía catalana contemporánea carece de "eje doctrinal, de constantes temáticas o de líneas de pensamiento predominante"³¹. Aquí sólo interesa subrayar que los docentes de la Sección de filosofía habían adquirido un claro compromiso con la historia³², con la

29. Antoni Mora subraya, no obstante, "la dificultad que ha mostrado la cultura catalana para historiar su filosofía". Por esta razón califica de "pseudohistoriografía" todos sus intentos desde Martí d'Eixalà hasta los actuales estudios de Bilbey, Rourera y Roura, que "nos permiten pensar que la pseudohistoriografía filosófica catalana empieza a remitir en favor de una historiografía emprendida con rigor y competencia" (Mora, A., *o.c.*, pp. 157, 158, 160).

30. FERRATER MORA, J., "Escuela de Barcelona", en *Diccionario de Filosofía*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1965, I: 182. Ferrater, además de esta característica, señala otras cinco no coincidentes con las que aquí anotamos.

31. BILBEY, N. *o.c.*

32. CANALS, F. *Sobre el carácter "científico" del conocimiento histórico*, Cristiandad 119, 1949. 110-112.

historia de la filosofía europea³³ y con la inserción de la filosofía española³⁴ y de la filosofía catalana en aquella³⁵. En este último caso - aunque fuera un simple gesto en orden a una comunidad de afinidades, ya que, como Font i Puig, solían superponer la enjundia filosófica del pensamiento español -, el compromiso de mostrar una cierta tradición filosófica catalana dentro de la filosofía española o, incluso más concretamente, como señala la revista *Convivium* en sus objetivos, de “impulsar la tradición filosófica de esta Ciudad y de esta Universidad”³⁶.

3^a) El año 1929 afirmaba Xirau que en torno a Serra Hunter existía un “pequeño cenáculo de discípulos” que, sin embargo, sólo tenía un sentido pedagógico con exclusión de toda pretensión de unidad doctrinal³⁷. Este mismo sentido pedagógico todavía existía en la década de los cincuenta y, no porque se creara un pequeño cenáculo en torno a algunos docentes, sino porque éstos unían o daban a la filosofía un sentido pedagógico y porque consideraban que la didáctica de la filosofía formaba parte de su propia estructura³⁸ o, menos incluso, porque pesaba mucho el sentido académico de la filosofía³⁹.

Sentido cristiano, histórico y pedagógico de la filosofía, una trilogía básica en mi

33. CARRERAS ARTAU, J. *Historia de la filosofía*, Barcelona, Alma Mater, 1941 *La Filosofía en el siglo XX*, Espasa. Suplemento para 1934. BOFILL, J. *Historia de la filosofía*, Barcelona, 1945. (Colaboración de J.M. Vélez). CANALS, F. *Historia de la Filosofía de la Edad Media*, Barcelona, Herder 1976 y una colección de *Textos de los grandes filósofos*, Barcelona, Herder, 1974 y 1975. Gomá redacta el capítulo “Historia de la filosofía” en la Enciclopedia Labor (1960).

34. FONT PUIG, P. *Historia del pensamiento español*, Barcelona, Casa Provincial de Caridad, 1944. Extracto del cursillo de conferencias de extensión cultural, curso 1942-1943.

35. FONT PUIG, P., “La llamada escuela catalana del siglo XIX”, en *Supremo criterio de la verdad: la evidencia*, Murcia, J. A. Jiménez, 1922. *Filósofos académicos de la Real de Buenas Letras de Barcelona*, Barcelona, Real Academia de Buenas Letras, 1955. CARRERAS ARTAU, J., *La filosofía universitaria en Cataluña durante el segundo tercio del siglo XIX*, Barcelona, CSIC., 1964.

36. Ecriben los hermanos Carreras Artau: “La filosofía cristiana en España, durante los citados siglos, hállese condicionada, ante todo, por las circunstancias de la vida y del pensamiento europeos, y ha de ser explicada, por consiguiente, más que como una explosión del genio nacional, como la singular aportación de los pueblos hispanos a la filosofía general de Europa”. CARRERAS ARTAU, T. y J. *Historia de la filosofía española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, Madrid, Real Academia de Ciencias Exactas, Física y Naturales, vol. I, 1939: Advertencia preliminar. También: CARRERAS ARTAU, J. y TUSQUETS, J., *Aportacions Hispaniques a la Philosophie Chretienne de l'Occident*, Louvain, Publications Universitaires de Louvain, 1962.

37. XIRAU, J. *Presentació del Doctor Serra Hunter per un deixeble seu*, La Publicitat, 1 de març de 1929.

38. La mayoría de los profesores de la época estaban convencidos de esa dimensión pedagógica: FONT i PUIG, *Las sugerencias del término “educación” y San Juan Bautista de la Salle*, Tarragona, Hermanos de las Escuelas Cristianas, 1953. *Pedagogía de San Juan Bautista de la Salle*, Revista Española de Pedagogía 9, 1951: 561-579; 10, 1952: 89-112. *Peligro y daño ya en la enseñanza de la psicología*, Pensamiento 15, 1959: 99-108. GARCIA HOZ, V., *La doctrina y la obra pedagógica del doctor Font y Puig*, Revista Española de Pedagogía 68, 1959: 285-293. CARRERAS ARTAU, J. *Hacia una historia de la pedagogía española*, Perspectivas pedagógicas, 2, 1958: 105-106. Facultad de Filosofía y Letras. *En torno a las “tesinas”*, Perspectivas pedagógicas 3, 1959: 230-232, *La historia pedagógica local*, Perspectivas pedagógicas 4, 1959: 401-403. CUELLAR, L. *Teoría y praxis de la Pedagogía actual*, Espíritu 26, 1978: 23-27. *Llibertat i coaccions en el professor cristià*, Barcelona, Col·lecció Roser Pujades, 1979: 25-32. URMENETA, F. *Ética y pedagogía (reflexiones calasancias)*, Revista Española de Pedagogía 26, 1949: 371-382. *Perfiles pedagógicos y tomísticos según Grabmann y Sertillanges*, Revista Española de Pedagogía, 32, 1950: 535-546. Fruto de esta tendencia, yo mismo cursé, en el último curso de filosofía, tres asignaturas de la Facultad de pedagogía.

39. Este sentido académico-pedagógico será criticado más tarde por M. Sacristán en *Sobre el lugar de la Filosofía en los estudios superiores*, (Barcelona, Nova Terra, 1968), un opúsculo que provocó una amplia polémica en el contexto filosófico español, al reclamar una presencia más abierta de la filosofía a la calle y a los intereses sociales, ya que, como añade en *Corrientes principales del pensamiento filosófico contemporáneo (1968)* la vigencia cultural de la filosofía viene dada por “la atención que presta la sociedad y la capacidad de recoger problemas del mundo”.

formación universitaria, pese a los cambios posteriores de mi pensamiento⁴⁰. Estas notas generales se concretan e individualizan en el magisterio personal y doctrinalmente decisivo de los doctores Font i Puig i Sanvisens y en el más genérico y metodológico de los doctores Bofill, Valverde y Cuellar. Con los restantes profesores no llegué más allá de las puras relaciones de aula⁴¹.

Con el Profesor Font i Puig (1955-1958) mantuve largas y cordiales conversaciones, tanto en la Facultad como en su casa particular. Hablábamos de filosofía de la naturaleza y me sentí fuertemente atraído por su concepción científico-filosófica, hasta el punto de redactar la tesina de licenciatura sobre *El principio de indeterminación de Heisenberg en su relación con la filosofía* (1958)⁴². El profesor Sanvisens, con quien tuve también una estrecha relación personal, me transmitió muy vivamente la preocupación de Tomás Carreras Artau por inventariar el pensamiento catalán o por estudiar las causas de su inconsistencia y me encaminó al estudio de la Ilustración y del lulismo ilustrado.

El magisterio de ambos profesores fue decisivo en mi primera orientación filosófica, en la que intenté compaginar el pensamiento científico con el lulismo moderno y la filosofía catalana⁴³, estudios realizados entre 1961 y 1971 que culminaron con la tesis doctoral *El neolulismo filosófico del P. Raymundo Pasqual* (1971).

El magisterio de los profesores Bofill, Cuellar y Valverde fue menos doctrinal y más metodológico, estratégico y actitudinal. Del Dr. Bofill aprendí el rigor y la precisión de la racionalidad filosófica y, desde ese rigor, dejar claro que hacer filosofía no es hacer teología. Por ello no se puede aceptar la interpretación de quienes afirman que Bofill "hacía de su cátedra arma de apostolado cristiano"⁴⁴. El rigor filosófico no se opone en ningún caso a una rica expresión formal y lingüística de la filosofía, cosa

40. Alguien ha dicho que nuestra generación forma un "grupo de profesores autodidactas de postguerra", porque, al salir de la Universidad, nos encontramos con una filosofía que no habíamos descubierto en las aulas y con una nueva "sensibilidad dividida entre el optimismo y el pesimismo, entre la unidad de la cultura española y el proceso de regionalización, con el que inequívocamente simpatizamos (...). El profesor Trias Mercant ha estado inmerso en el proceso de regionalización de la cultura [desde] una posición diferencialista". BOLADO, G., *Identidad cultural y diálogo intergeneracional en la última filosofía española*, Revista Agustiniiana XXXVIII, 117, 1997: 734, 739-749.

41. Mis relaciones con el profesor Canals empezaban con motivo de la celebración del II Congreso Internacional de Lulismo (1976) y de su ingreso en la Maioricensis Schola Lullistica. Pronuncié, a petición suya, la *laudatio* de ingreso tratando el tema de la "síntesis tomista-lulista" en la obra del profesor Canals. Desgraciadamente la imprenta perdió el original y las copias de mi discurso.

42. En el curso 1957-58 se licenciaron en la UB 29 alumnos, trece en junio y dieciséis en setiembre (siete mujeres y veintidós hombres) Los licenciados en junio fueron: Santiago Bueno Alcalde, Juan-Luís Cortina Iceta, Fernando Espinach Remacha, María Monserrat Fontarnau Soler, Esther Juncosa Carbonell, Francisca Luz Reclusa, Mariano Moral Ortega, Francisco Moxó Montoliu, Valentín Ramallo Massanet, Genoveva Santos Rupérez, Sebastián Trias Mercant, Antonio Turull Creixell, Ramón Valls Plana, catedrático después de la UB.. Entre los graduados en setiembre destacan Salvador Paniker Alemany, ensayista preocupado por los cambios culturales; Pedro Sunyer Puig, director de la Biblioteca y Fundación Balmesiana, Leonardo Polo Barrera, catedrático de metafísica y teoría del conocimiento. No todos los licenciados habían sido, sin embargo, alumnos de la UB, pues, algunos procedían de otros centros.

43. TRIAS MERCANT, S., *El pensamiento cosmológico del lulista P. A. Raymundo Pasqual*, Estudios Lulianos V, 1961: 263-294. *Las tesis filosóficas en la Universidad Luliana*, Estudios Lulianos IX, 1965: 208-227. *Llull en su época y en la época moderna. La síntesis del P. Marzal*, Espíritu 54, 1966: 141-171. *El conocimiento de Dios en el lulismo del periodo universitario*, Estudios Lulianos X, 1868: 229-246; XI, 1968: 129-138. A partir de 1971 el compromiso cosmológico cede el lugar a un definitivo compromiso antropológico. Sobre este cambio, véase TRIAS MERCANT, S., *El crédito del discurso filosófico*, Mallorca, Documenta Balear, 2007.

44. ALVAREZ DE LINIERA, A., J. Bofill: *La escala de los seres o el dinamismo de la perfección*, Revista de Filosofía 38, 1951: 576-577.

que también el profesor Bofill procuraba transmitir. El profesor Valverde me enseñó que la filosofía responde a tres criterios básicos: el del *multum, non multa*, el del “si breve dos veces bueno” y el del uso de un lenguaje natural y llano. En otras palabras: huir del erudicionismo brillante y concentrar la atención en el meollo de los problemas filosóficos, problemas que deben analizarse mediante una factura sintética y un lenguaje lo más comprensivo posible, hasta el punto de hacerlos inteligibles a quienes sólo leen la prensa diaria⁴⁶. El profesor Cuellar nos mostró como separar el trigo de la paja, como captar el *quid* de una cuestión; pero, también, como establecer las interrelaciones y diferencias entre una teoría y otra, entre una tendencia y otra en obras que tratan de un mismo tema.

DR. SEBASTIÀ TRÍAS MERCANT

*Universidad Nacional de Educación a Distancia (Delegación Balear)**

45. BILBEY, N., *o.c.* recuerda que el artículo *D'una teoria de l'acte a una teoria de la relació interpersonal* (1964) és un modelo de exposició especulativa, y uno de los pocos ejemplos personales de claro dominio del catalán en el campo de la metafísica (pàg. 43).

46. En mis escritos he procurado siempre cumplir tales metodologías y estrategias. En una de las reseñas de mi libro *Història del pensament a Mallorca* (vol. I, 1985) se dice: “L'autor estableix una clara factura sintètica, sense massa concessions a la brillantor i més a la voluntat (...) d'oferir unes claus per a la comprensió (...). No es una obra densa per a públic erudit, sinó un treball de to didàctic”. FIGUERES, J.M. *Guia bibliogràfica d'història de les Illes Balears*, Conselleria d'Educació i Cultura, Balears, 1997: A14.13., y se añade, el autor, en una síntesis original conjuga “personajes, libros, manuscritos, acontecimientos, movimientos, ideas, que cobran, bajo la óptica del autor, otros rasgos y dimensiones”; en definitiva, “un instrumento de trabajo para revestir de otra intención la historia de la literatura y la cultura”. DOLÇ, M. *Una historia de las ideas en Mallorca*, La Vanguardia, 17 abril de 1986.

*. El 19 de diciembre de 2007, el profesor Sebastià Trías envió a su amigo Eudaldo Forment este artículo autobiográfico para su publicación en «Espíritu». Pocos meses después, el día 1 de junio de 2008, falleció en Palma de Mallorca. Sirva este escrito póstumo como homenaje del Instituto Filosófico de Balmesiana y su revista «Espíritu» al eminente profesor, cuya primera colaboración fue en 1966.